



Visa para una utopía

Veyer Mendoza*

Develado el misterio a cerca de la desaparición de los Mayas, la industria más próspera fue el turismo. Las embajadas de este pueblo en todo el mundo eran cien mil veces más concurridas que la de cualquier potencia como estados unidos. En todos los rincones del planeta, se veían procesiones como cardúmenes de personas que aspiraban obtener su visa para viajar al continente Nuevo: La Atlántida superior. No obstante, esta cultura precolombina, se mantuvo al margen de cualquier negocio relacionado con el turismo.

El sueño americano fue remplazado por la nueva realidad Maya. No podría ser de otra manera, pues nadie lograba sustraerse del deseo de vivir en un lugar en donde el promedio de vida era de 200 años, como consecuencia no solo de las

excelentes condiciones exógenas de vida, tales como la calidad del aire, el agua, la alimentación, vivienda, sistemas sanitarios y servicios médicos, entre otros, sino, ante todo, por los estados de conciencia en los que permanecían sus ciudadanos. Eran verdaderos místicos que, encarnaban la ataraxia estoica, es decir, ese estado de conciencia el cual les permitía experimentar la imperturbabilidad del alma, de modo, que nada proveniente del mundo de afuera del sujeto, bueno o malo lograba alterar su estado de ánimo en el cual reina la paz y la armonía.

También se les podía equiparar con la primera comunidad cristiana, en la medida que compartían sus bienes de acuerdo a las necesidades de cada persona, por tanto, era como una especie de

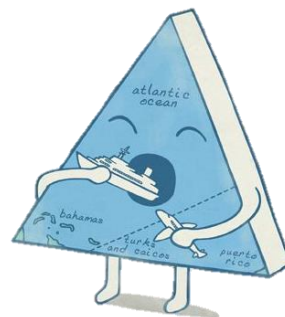
**Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura. Estudios en Teología de la universidad de San Buenaventura. Especialista en Filosofía Colombiana de la Universidad de Santo Tomás. Magister en Filosofía Latinoamericana de la universidad de Santo Tomás, Tesis Summa Cum Laude. Docente y catedrático de universidades como: Universidad de San buenaventura, Universidad de Santo Tomás, Universidad la gran Colombia, Universidad Militar y Universidad Popular del César. Autor de libros como: Danilo Cruz Vélez y la interpretación Heideggeriana del nihilismo nietzscheano. Historias de vida, vida y poesía. Artículo de investigación en la revista indexada de la Universidad de Santo Tomás: Cuadernos de filosofía Vol. 35 N 110 2014 Nihilismo y metafísica en Danilo Cruz Vélez. Artículos de investigación y de opinión en la revista universitaria de la universidad de San Buenaventura Management: El seminario Alemán en la Facultad de Ciencias empresariales N 23 y 24 2005. La cultura más allá de la globalización N 27 2007. En busca de un concepto nuevo de desarrollo N 29 2008. Canal en YouTube: Filosofía profe Veyer. Compositor de música popular colombiana. Canal en YouTube: El filósofo del vallenato. Canal en YouTube: El filósofo de la carranga. Actualmente trabaja con la Secretaría de Educación de Bogotá.*

comunismo primitivo, no al estilo de Marx, dado que este último sugería distribuir los bienes materiales buscando la igualdad; aquí, por el contrario, los ciudadanos no pretendían ser iguales, ni mejores ni peores, ni siquiera la justicia era la prioridad en su canon ético y de comportamiento, estaban más allá del bien y del mal, eran movidos por una especie de exaltación de la conciencia, que de manera espontánea les permitía obrar con amor, compasión y cuidado del otro.


Todas las promesas demagógicas de los políticos en materia económica, de seguridad, bienestar, educación, salud, etc. eran una realidad cotidiana en el nuevo continente, de modo que el egoísmo, el hambre, la miseria, la criminalidad, la inseguridad, la guerra, el estrés, la depresión y el suicidio, eran solo la temática de una novela de terror y de ficción para estos habitantes con espíritu de super hombres.

Tanta especulación en torno al Triángulo de las Bermudas para saber que solo era un sistema de

alerta y seguridad Maya. Los diferentes tripulantes de aviones y navíos desaparecidos en este triángulo misterioso fueron llevados a este lugar maravilloso y se les permitió volver a su mundo y vida anterior si así lo deseaban, pero ninguno tuvo la menor intención de hacerlo y, por el contrario, se burlaban de las diferentes hipótesis acerca de la desaparición de esta cultura, como la del suicidio colectivo y de manera sarcástica aseguraban: “regresar sí que sería un verdadero suicidio”.



Se dice que las culturas precolombinas más avanzadas fueron los Incas, Aztecas y Mayas; a estos últimos se les atribuye inventos como el cero, la producción del caucho, deportes en equipo, el chocolate, la creación de una escritura y fonética propia, así como la creación de papel, libros y un



calendario con 365 días, todo ello relacionado con una astronomía ligada no solo a la ciencia, sino a la agricultura y la economía. Por otro lado, crearon obras de arte y una medicina naturalista supremamente avanzada. Pero lo que nunca se nos reveló, es que ellos tuvieron, antes de la llegada de los españoles, estudios e inventos avanzados en materia de ingeniería de telecomunicaciones como: sistemas de radar, en ingeniería biomédica y toda la tecnología para crear un continente submarino con su propia atmósfera, con una superficie de 7.444 millones de Km², es decir, solo 244 km² menos que Australia, en el que se podía disfrutar de una flora y una fauna exuberante, así como de ríos, lagos y montañas que hacían de este continente un lugar paradisiaco; también tenían ciudades, pueblos y aldeas con una arquitectura única y una economía autosostenible y amigable con el medio ambiente y, de esta manera, la Atlántida Superior se convirtió en el lugar más apetecido para vivir.

A diferencia de las demás embajadas, los diplomáticos Mayas no negaban la visa de turismo a nadie

que la solicitara y, a cambio de cobrar derechos consulares, otorgaban a las familias de escasos recursos sumas de dinero bien generosas a manera de viáticos para sufragar los gastos ocasionados en el viaje.

Lo contrario ocurría con la visa de permanencia, nombre que se le dio al derecho de comenzar una vida nueva en el continente submarino. Se estima que, por cada millón y medio de solicitantes, solo admitían a uno en promedio y el gran enigma de la humanidad era justamente tratar de descubrir el criterio que tenían para aprobar y desaprobar dicha visa. Para los estadounidenses, los tres requisitos más importantes a la hora de aprobar una visa a los ciudadanos de países en vía de desarrollo son: no tener antecedentes judiciales, demostrar tener recursos suficientes para sufragar los gastos del viaje y, por último, tener arraigo al país de origen, es decir, que el solicitante tenga razones de peso para volver al país de procedencia de manera que, a futuro, no se conviertan en una carga para ellos. Pero ninguno de estos criterios aplicaba para los Mayas.

El submarino que nos transportó después de 40 minutos de viaje y, una vez rompe la atmosfera artificial del continente submarino, se convirtió en una especie de avión. Estuvimos sobrevolando inicialmente el nuevo mundo, por un tiempo de 30 minutos, hasta llegar a un aeropuerto único en donde se contrastaba una arquitectura rústica precolombina, con una arquitectura futurista adornada con una tecnología autosostenible que generaba un ambiente de ensueño.

Una de las autoridades Mayas en materia de movilidad nos advirtió que la mejor manera de conocer este territorio era a través del sistema férreo, de ahí que nos llevara a un lujoso tren con el objeto de comenzar nuestra aventura.

“Aquí —afirmó el funcionario Maya— respetamos la libertad y las diferencias se resuelven a partir de un diálogo racional intersubjetivo en

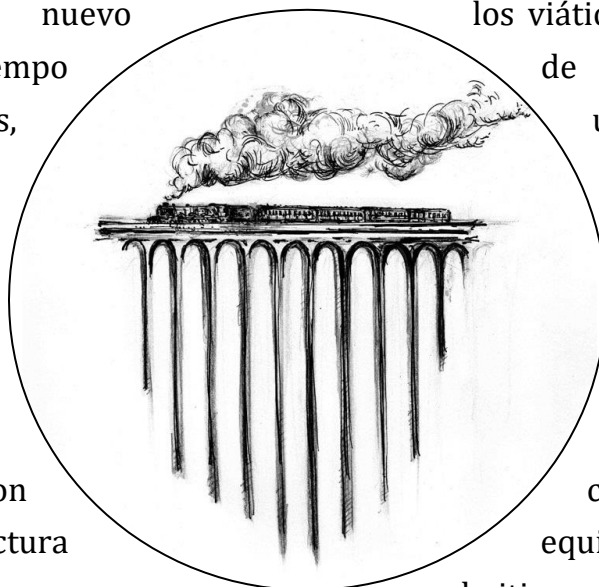
donde prime el amor por la verdad y no por nuestra vanidad e intereses mezquinos”. De inmediato nos hizo entrega de dos millones de dólares mientras nos hacía las siguientes recomendaciones: “este dinero son


los viáticos para este grupo de 30 personas y ustedes tendrán que organizarse.

Deberán entre los viajeros escoger personas para administrar el dinero, otras para conducir el tren, un equipo para programar

el itinerario de viaje, otro comité para comprar las provisiones y demás comisiones que ustedes consideren conveniente”.

Comenzamos el viaje y solo en ese momento advertí que todas las ventanas del lujoso tren estaban con las cortinas cerradas. Me llamó la atención que nadie en absoluto mostraba interés en abrirlas. Me pregunté por qué alguien no lo intentaba, si solo bastaba con leer en una pantalla ubicada al frente de cada silla, un pequeño manual en donde aparecen las instrucciones.





Antes de intentarlo, quise saber por qué razón los demás no lo hacían, quizá estábamos siendo víctimas del efecto neuronas espejo, es decir, esa teoría de la psicología según la cual, los humanos tenemos la tendencia a repetir de manera inconsciente el comportamiento de los demás.

Comencé a observar a mis compañeros de viaje y me pude dar cuenta que, al interior del tren, todos estaban ensimismados, discutiendo acerca de quién debería conducir el tren, quienes deberían administrar el dinero, algunos se adelantaban y sin ser parte de ningún comité se abrogaban el derecho de dar órdenes; otros llevaban productos para la venta como: chicles, maní, paquetes, bebidas, preservativos, sustancias alucinógenas, entre otros. Unas personas, la mayoría viejos, discutían de manera acalorada cual debería ser la ruta correcta para el viaje, mientras que un grupo de caballeros, en su mayoría jóvenes, se peleaban por tener la oportunidad de viajar al lado de unas lindas chicas. El mayor grupo de personas se fueron a los golpes porque querían a las malas viajar en primera clase, un sitio acondicionado con

todo el confort que jamás yo pude imaginar. Fue entonces cuando me dispuse abrir la cortina de mi ventana ubicada en la clase comercial y para ello prendí la pantalla en donde se suponía estaban las instrucciones. A diferencia de lo que pensaba, no se trataba de un manual o guía, con las instrucciones y pasos, sino que aparecía una pregunta con siete opciones de respuesta.

La pregunta era: ¿A que viniste a este viaje? Y las opciones eran: 1. Mejorar mi calidad de vida, 2. Aprender algo interesante para mis estudios de posgrado 3. Buscar la mayor cantidad de placeres 4. Saber el secreto de los Mayas para llegar a ser la primera potencia mundial, 5. Saber el secreto de los Mayas para alcanzar la felicidad, 6. Disfrutar del viaje, pues, no hay camino a la felicidad, la felicidad es el camino 7. Porque es gratis y todo el mundo lo hace, 8. Buscar oportunidades de negocios que me permitan crecer en lo económico.

Después de 3 intentos lo logré. En un primer momento oprimí la opción 2 y la cortina no se abrió, y de


inmediato se desplegó en la pantalla la siguiente recomendación: observa, piensa y discierna con tranquilidad e inténtalo mañana. Al siguiente día, lo intenté de nuevo y me decidí por la opción 5, pero me volvió a salir la misma recomendación anterior con una nueva sugerencia: No te desanimes, no pierdas la paciencia. Al tercer día, después de hacer una verdadera introspección, lo intenté de nuevo y escogí la opción 6 y de inmediato se abrió la cortina. Quedé anonadado y extasiado contemplando las maravillas de ese continente.



Una vez volví en mí, invité de inmediato a todos mis compañeros de viaje a abrir sus cortinas, pero fue inútil. Ellos me observaban como a un bicho raro mientras comentaban: “no le llama la atención conducir el tren, no quiere ir en primera clase, no

muestra interés por ir al lado de las chicas lindas y disfrutar de los muchos placeres que nos brinda el dinero y el lujo del tren, no aprovecha la infinidad de oportunidades de negocios, no asume liderazgo a la hora de administrar el dinero, es un tonto perezoso y pusilánime que no quiere hacer nada, solo contemplar por esa ridícula ventana”. En ese momento me acordé de mi profesor de filosofía que solía decir: “se burlan de mí porque soy diferente, yo me burlo de ellos porque son iguales”; pero tengo que reconocer mi desconcierto, no lograba entender cómo era posible que unas personas estén en un viaje de esparcimiento y recreación en un lugar paradisiaco, misterioso, nuevo, acogedor, y no tengan el menor interés en vivir dicha experiencia.

Sentí el rechazo y el desprecio de mis compañeros, pero opté por seguir disfrutando del viaje contemplando unos paisajes de ensueño: bosques con una flora y una fauna exuberantes, ríos, lagos y montañas hacían de este lugar un verdadero paraíso, vi a lo lejos un lindo pueblo enclavado en la montaña al lado de un lago en el cual



nacía un río de aguas diáfanas y transparentes, por alguna razón intuí que pasaríamos por ese lugar, y en efecto así fue, lo único novedoso y curioso es que a través del altoparlante del tren me llamaron por mis nombres y apellidos invitándome a bajar del tren y a pasar a una oficina de la estación del pueblito.

Una vez bajé del tren, pude disfrutar de un clima primaveral que invitaba a vivir feliz, con una sensación de eterna juventud. Un joven amable me invitó a sentarme frente a un escritorio que pertenecía

a una señora de apariencia agradable y con un hálito de misticismo, quien me dijo con mucha amabilidad y respeto, mientras me hacía entrega de algo, “Tienes tú visa de permanencia y el derecho a traer a las 5 personas que tu más ames, solo si así lo deseas, por su puesto, dé lo contrario puedes terminar el viaje con tus compañeros y regresar a casa”. De inmediato y sin dejarla terminar de hablar le dije: “mi casa es esta porque quien se aleja de su casa es porque ya ha vuelto”. De esa manera llegué al paraíso que siempre había soñado, al lado de las personas que más amo.